

La toma de Cortes recibe sepultura

La CHJ acomete la restauración ambiental de los tres tramos del viejo trasvase Júcar-Vinalopó que ya estaban en obras cuando el Gobierno decidió anularlos para cambiar el trazado

13.03.08 - J. L. ALICANTE

Si alguien albergaba todavía alguna esperanza de retomar el proyecto original del trasvase Júcar-Vinalopó con la toma en Cortes de Pallás, desde ayer ya puede enterrarla, porque eso es exactamente lo que va a pasar con los restos que quedan del antiguo trazado. En la pasada legislatura el Gobierno firmó su acta de defunción, y en la que está a punto de comenzar se dispone a darle sepultura.

La Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) sacó ayer a información pública el proyecto de restauración ambiental de los tramos anulados de la conducción, que son el número II, ubicado en el paraje de la Cuesta, el III en Los Machos, y el IV, en Navalón, que afectan a los términos municipales de Teresa de Cofrentes, Ayora y Enguera, todos ellos en la provincia de Valencia.

Tras la rescisión de los contratos para la construcción de la conducción Júcar-Vinalopó en los tramos II, III y IV, que pertenecían al anterior trazado con toma en Cortes de Pallás, y dada la situación actual de los terrenos afectados por estas obras que finalmente no se han ejecutado, el organismo de cuenca ha dispuesto "que se acometa la restauración ambiental de los terrenos, pues ya se habían realizado los trabajos de desbroce de la mayor parte de la traza, así como las excavaciones necesarias para confeccionar las explanadas auxiliares para la excavación de dos de los túneles", según recoge la resolución publicada ayer en el Boletín Oficial del Estado (BOE)

La actuación de más envergadura en este proyecto será la restauración geomorfológica sobre movimientos de tierras realizados para el emboquille de los túneles que estaban previstos, y en segunda instancia, la revegetación de la zona, para la que se emplearán especies como pino carrasco (*Pinus halepensis*), romero (*Rosmarinus officinalis*) y coscoja (*Quercus coccifera*).

No obstante, todos aquellos lugares en los que el desbroce se ha realizado sobre los tramos previstos a modo de sifón se van a conservar sin intervención para que se puedan utilizar en la prevención y defensa de incendios forestales como áreas cortafuegos, a petición de la Generalitat Valenciana, que es la administración competente en esta materia.

Es el único provecho que se le va a sacar a unas obras cuya anulación le costó al Gobierno más de 30 millones de euros y el inicio de un enfrentamiento encarnizado con la Junta Central de Usuarios del Vinalopó y el Consell, que aún hoy continúa a pesar de que las obras del nuevo trazado se van a completar antes de final de año.

Los regantes alicantinos, con el respaldo de la Generalitat, siguen manteniendo su oposición frontal al cambio de toma a la zona de la desembocadura, en el Azud de la Marquesa (Cullera), porque consideran que el agua no es apta para riego. Sin embargo, la reacción airada de los agricultores del Bajo Júcar, que se sienten víctimas de una batalla que no va con ellos al ponerse en duda la calidad del agua con la que riegan sus cultivos, ha aplacado un poco los ánimos en uno de los múltiples frentes de la guerra del agua.

Desde la Junta de Usuarios del Vinalopó que preside Andrés Martínez hace tiempo que dieron por perdida la opción original de Cortes de Pallás y lo apostaron todo a una solución intermedia: el cambio del Azud de la Marquesa al de Antella. Pero tras el resultado del 9-M, la suerte está echada.



Una excavadora remueve tierras en Cortes de Pallás en el año 2003.